

En vísperas del encuentro europeo de jóvenes en Poznan, Polonia (diciembre del 2009), y del encuentro asiático de jóvenes en Manila, Filipinas (febrero del 2010), nos sentimos agradecidos de haber sido invitados por los cristianos de China. Algunos hermanos hemos pasado tres semanas entre ellos y nos sentimos colmados por tantos signos de hospitalidad. Después de los encuentros tan diversos que hemos tenido, nos parece todavía más necesario comprender desde el interior la situación de su Iglesia y de su gran país, donde viven 56 grupos étnicos.

A la entrada de la catedral católica de Pekín, los cristianos se turnan durante toda la jornada para recibir a aquellos que llegan. Una mujer anciana nos dice: «Después de tantos años en los que no era posible ninguna expresión de la fe, desde los años 70, hemos visto abrirse las puertas. Hoy, cada vez más, los no-cristianos vienen a ver. No conseguimos acogerlos a todos lo bien que deseáramos.»

Un joven nos explica: «El alma china siempre ha creído en el cielo y en un más allá. Las últimas décadas no han borrado los valores preciosos de la tradición, especialmente la búsqueda de la armonía y el respeto por los ancianos. En estos últimos años, felizmente, la vida material ha mejorado, pero al mismo tiempo muchos sienten un vacío espiritual y buscan un sentido a la vida. Los jóvenes, cada vez en mayor número, se vuelven hacia la religión, sobre todo en las grandes ciudades.»

La Iglesia en China es aún pequeña y vive a menudo con medios pobres. Sin embargo, ¡qué dinamismo tiene la fe entre estos cristianos! Admiramos su perseverancia y su fidelidad. Para nosotros es evidente que es obra de Dios. Hemos encontrado creyentes que, desde una posición muy humilde, juegan un papel activo para construir el futuro de su país. En la provincia de Sichuan, por ejemplo, después del gran terremoto de 2008, algunos que acudieron a ofrecer ayuda a las víctimas se han quedado allí hasta hoy y son muy apreciados por la población. Muchos nos han contado los sufrimientos que sus padres o abuelos han soportado por la fe. Todos aquellos con los que nos hemos encontrado agradecen saber que creyentes de otros lugares se sienten cercanos a ellos. En una gran iglesia protestante, cuando hemos dicho que en Taizé jóvenes de todos los continentes oran cada viernes por los cristianos de China, aplaudieron espontáneamente.

La herida de las divisiones en las Iglesias, dejadas por la historia reciente, es muy dolorosa. Convencidos de que ha llegado el tiempo de superarlas, hay cristianos que buscan en el presente una reconciliación. Lo que importa es que esta comience en el corazón de los creyentes. Volvemos juntos hacia Dios en una oración común podría ser un camino para mostrar la unidad posible.

En China más y más cristianos desarrollan una sensibilidad hacia los puntos de convergencia entre el Evangelio y la herencia de una sabiduría milenaria. En toda Asia, hay quienes buscan vivir el Evangelio en diálogo con las culturas y las diferentes religiones, y en una atención particular a los pobres. ¿Los cristianos de los otros continentes se dejarán inspirar más por este proceso? Como signo de amistad y de agradecimiento hacia los cristianos de China, nuestra comunidad de Taizé, a través de la Operación Esperanza, ha hecho imprimir en 2009 un millón de biblias y las ha hecho distribuir en todas las regiones del país.

Carta de Taizé

n° 266 Edición especial ^{ES}

CARTA 2010

Carta de China

EN CADA SER HUMANO, UNA ESPERA

Más allá de las grandes diferencias culturales, que pueden crear barreras entre los continentes, todos los seres humanos constituimos una sola familia¹: nuestra visita a China nos ha afianzado en esta convicción.

Sea cual sea nuestra cultura, nuestra edad o nuestra historia, tenemos en común una espera, una sed de vida en plenitud.

La Biblia a menudo retorna a esta sed. Ella la ve como una marca grabada por Dios en nosotros para atraernos hacia Él². ¿Aceptaremos dejarnos ahondar por esta sed, sin querer apagarla demasiado deprisa?³ Esta sed puede convertirse en nosotros en amor ardiente por Aquel que está siempre más allá de lo que comprendemos de Él⁴.

Cuanto más buscamos a Dios, más podemos hacer este asombroso descubrimiento: Él es quien nos busca primero. En el libro del profeta Oseas, Dios habla de su pueblo como un hombre habla de su amada: «Voy a seducirla, la conduciré al desierto y le hablaré al corazón.» Luego

¹ Somos una sola familia que puebla el mismo planeta: de ahí la urgencia de ejercer todos juntos una responsabilidad común de cara a la creación y el medio ambiente.

² «Dios, tú eres mi Dios, a ti te busco desde la aurora, mi alma tiene sed de ti. Mi carne tiene ansia de ti, como tierra seca, agostada, sin agua.» (Salmo 63,1) «Mi alma te ha deseado durante la noche; desde lo más hondo de mí, mi espíritu te busca.» (Isaías 26,9).

³ Podemos ser tentados de satisfacer nuestros deseos de manera superficial. El consumo excesivo, especialmente, ¿no es una escapatoria de ciertos cuestionamientos que uno no se atreve a llevar hasta el final?

⁴ En el siglo IV, san Gregorio Nazianceno cantaba el misterio de Dios: «Oh tú, más allá de todo, ¿cómo llamarte con otro nombre? ¿Qué himno puede cantarte? Ninguna palabra te expresa... El deseo universal, el gemido de todos, aspira hacia ti.» Y en la misma época san Agustín escribía: «Por la espera, Dios acrecienta el deseo. Por el deseo, ahonda nuestras almas. Y al ahondarlas, las hace capaces de desear.»

añade: «Me desposaré con ella para siempre... en ternura y misericordia.»⁵

En Jesús, este deseo de Dios por el ser humano se hace una realidad de carne y hueso.⁶ Cristo ha querido permanecer cerca de nosotros por siempre y ha pagado un precio por ello: por su muerte sobre una cruz ha descendido hasta el último lugar, hasta convertirse en el inocente perseguido sin razón. Y ahora, resucitado, nos comunica el Espíritu Santo, presencia invisible que nos atrae hacia la plenitud de Dios.

HACER SELECCIÓN ENTRE NUESTROS DESEOS

El corazón humano desborda una profusión de deseos y aspiraciones: quisiéramos tantas cosas, incluso contradictorias. Pero sabemos también que ni podemos hacerlo todo ni tenerlo todo. Lejos de conducir a una triste resignación, esta toma de conciencia puede liberarnos y ayudarnos a vivir más ligeros.⁷

Sí, es importante hacer selección entre nuestros deseos. No todos son malos y tampoco son todos buenos. Se trata de aprender pacientemente a cuáles dar prioridad y cuáles dejar de lado.

Decidir las aspiraciones que ponemos en primer lugar, escuchar lo que nos habita en nuestras profundidades, nos pone ya a la escucha de Dios. Dios nos habla también a través de nuestros deseos. Nos toca a nosotros discernir su voz entre tantas voces interiores.⁸

DESPERTAR EN NOSOTROS EL DESEO DE DIOS

Y dejamos que despierte en nosotros la más profunda de las esperas: ¡el deseo de Dios!

Es verdad que el espíritu de asombro y adoración no son fáciles de mantener en una sociedad como la nuestra que valora tanto la eficacia inmediata. Sin embargo, es en largos silencios en los que aparentemente no pasa nada que el Espíritu Santo trabaja en nosotros, sin que sepamos cómo.

Saber esperar... Estar ahí, simplemente, gratuitamente

⁵ Oseas 2,16.21.

⁶ Un día, Jesús preguntó a una mujer junto a un pozo: «Dame de beber» (Juan 4,7). El resto de la historia muestra que de hecho, Él tiene sed de transmitir el don de Dios. Sobre la cruz, dirá de nuevo: «Tengo sed» (Juan 19,28). Por el contexto, ¿no es esta sed la expresión última del deseo que tiene Jesús de dar la vida y de transmitir así el don de Dios?

⁷ ¿No es esencial aprender a hacer frente al carácter inacabado e imprevisible de nuestra vida? Las sociedades más acomodadas buscan a menudo enmascarar esta realidad. La preocupación principal se convierte entonces en esconder su vulnerabilidad, olvidando que los fallos interiores, el sufrimiento y la muerte forman también parte de la existencia.

⁸ «Bendigo al Señor que me aconseja, hasta de noche instruye mi corazón.» (Salmo 16,7)

te. Ponernos de rodillas, reconocer que Dios está presente. Abrir las manos en signo de acogida. Hacer silencio es ya expresión de una apertura a Dios.

Gestos de adoración y recogimiento han formado parte de las culturas asiáticas desde hace siglos. Los cristianos marcados por la secularización, ¿encontrarán ahí el valor para renovar su oración? En liturgias y reuniones, la interioridad puede ir de la mano de una dimensión comunitaria y festiva.

COMPARTIR LO QUE TENEMOS

Dejarnos trabajar por la sed de Dios no nos aparta de las preocupaciones del mundo que nos rodea. Por el contrario, esta sed nos lleva a hacer lo imposible para que otros disfruten de los bienes de la creación y encuentren la alegría de vivir.⁹

Hacer selección entre nuestros deseos, aceptar no tenerlo todo, nos lleva a no acaparar las riquezas para nosotros mismos.¹⁰ San Ambrosio decía ya en el siglo IV: «No es que distribuyas tus bienes a los pobres, solamente estás devolviéndoles los suyos.»

Aprender a no tenerlo todo nos preserva del aislamiento. El bienestar material se acompaña a menudo de un repliegue sobre uno mismo y de la pérdida de una verdadera comunicación. Bastaría poco para que las cosas fueran de otro modo¹¹.

Muchas iniciativas para compartir están a nuestro alcance: desarrollar redes de ayuda; favorecer una economía solidaria; acoger a los inmigrantes; viajar para comprender otras culturas y otras situaciones humanas desde dentro; promover hermanamientos entre ciudades, pueblos, parroquias... para ayudar a los que viven en necesidad; hacer buen uso de las nuevas tecnologías para crear lazos de apoyo...

Quisiéramos no dejarnos invadir por una visión pesimista del futuro al centrarnos en las malas noticias. La

⁹ La fe no se limita a los espacios religiosos. Nada de lo que toca a la calidad de vida puede dejarnos indiferentes. La investigación científica, la expresión artística, un compromiso político, sindical o asociativo, pueden ser un servicio a Dios. Estudiar o enseñar, administrar una empresa con humanidad, consagrarse a la familia, ensanchar las amistades, todo esto puede preparar la venida del Reino de Dios.

¹⁰ Una refundación del sistema económico y financiero mundial no puede realizarse sin un cambio del corazón humano: ¿cómo poner las bases de un sistema más justo mientras algunos continúan queriendo acumular riquezas en detrimento de los demás?

¹¹ Cuando nuestra comunidad prepara encuentros de jóvenes en las grandes ciudades, en diversos continentes, como etapas de la «peregrinación de confianza sobre la tierra», invitamos a miles de familias a acoger en su hogar a uno o más jóvenes que no conocen; algunos de ellos ni siquiera hablan su lengua. Y vemos que hacen falta pocas cosas para revelar la bondad presente en el corazón humano.

guerra no es inevitable.¹² El respeto a los demás es un bien inestimable para preparar la paz. Las fronteras de los países más ricos deben estar más abiertas. Una mayor justicia sobre la tierra es posible.¹³

Los análisis y las llamadas para promover la justicia y la paz no faltan. Lo que falta es la motivación necesaria para perseverar más allá de las buenas intenciones.

El Evangelio nos llama a la simplicidad. Elegir la simplicidad abre nuestro corazón al compartir y a la alegría que viene de Dios.

PROFUNDIZAR EN LA CONFIANZA EN DIOS

Al tiempo que la fe parece desaparecer de muchas sociedades, una espera espiritual renace. Nos toca a nosotros descubrir las palabras justas y simples para hacer accesible a los demás la fe que nos da la vida.

Son muchos los que no pueden creer que Dios les ama personalmente. Para algunos, una vida desgraciada les impide poner su confianza en Dios¹⁴. ¿Cómo expresar mejor entonces que Dios se toma en serio la duda y la rebelión contra lo absurdo?¹⁵

¹² A pesar de las dudas e incluso de los fracasos, el inicio del siglo XXI viene marcado por la afirmación creciente de una conciencia internacional y la búsqueda por reforzar la organización de las relaciones entre los pueblos: movilización de la opinión pública, tentativas de responder conjuntamente a los desafíos actuales (clima, medio ambiente, sanidad, economía)... Una mayor interdependencia entre los pueblos puede ciertamente suscitar miedos, crispaciones identitarias. ¿Pero no podrá también convertirse en una garantía de la paz?

¹³ Aún hoy 9 millones de niños de menos de 5 años mueren cada año y 29 % de los niños que sobreviven en los países en vías de desarrollo son víctimas de la desnutrición. Es una realidad del todo inaceptable. Sin embargo, es necesario subrayar que, gracias a la Convención de los Derechos del Niño, aprobado por unanimidad por la Asamblea general de las Naciones Unidas en 1989, la manera de tratar a los niños se ha transformado: gracias a un esfuerzo internacional concertado, la mortalidad y la desnutrición han disminuido casi un 30 % en los últimos 20 años.

¹⁴ No es este el caso de todos los que conocen las grandes pruebas. Pienso en un joven que encuentro algunas veces en Taizé. Tiene una enfermedad incurable que va empeorando. Sufre terriblemente. Muchas posibilidades de una vida plena desaparecen. Y sin embargo, su mirada y toda su actitud permanecen sorprendentemente abiertas. Me dijo un día: «Ahora sé lo que significa la confianza. Antes no tenía necesidad de ella, pero ahora sí.» Y añade en una carta que me ha escrito: «No puedo dejar que la enfermedad capte toda mi atención.» Entonces me dije: si este joven pudiera saber cuánto me sostienen sus palabras, y cuánto ayuda a muchos otros con su actitud. Hay en él un reflejo, muy humilde pero real, del misterio de la Resurrección.

¹⁵ Entre los libros que constituyen la Biblia e incluso entre los textos sagrados de otras religiones, puede que no haya ningún otro que exprese la rebelión de un justo que sufre, con tanta vehemencia como el libro de Job. Job denuncia lo absurdo de una vida de sufrimiento, y se queja de un mundo en el que más valdría no haber nacido. Pero, hasta en la violencia de su rebelión, habla a Dios. No obtiene respuestas a todas sus preguntas, pero encuentra la paz en un encuentro con Dios.

我的心 灵 渴 慕 上 主

MI ALMA TIENE SED DE DIOS (SALMO 63)

Jesús mismo ha compartido la pena de los que viven la prueba al gritar sobre la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»¹⁶

Muchos niños crecen sin que jamás nadie les diga que Dios les ama. ¿Qué jóvenes acompañarán a uno o algunos de ellos en el camino de la fe?

Al entrar en la edad adulta, algunos pierden su relación con la comunidad cristiana. A menudo no se trata de una decisión madurada, sino de un encadenamiento de circunstancias que relegan la fe al puesto más bajo en la escala de prioridades. Entre amigos, ¿cómo ayudarse a renovar un contacto con la comunidad local de creyentes?

A veces sucede que se abre un abismo entre los conocimientos en el dominio de la fe y los que se han adquirido en otras áreas. Una fe que se queda en expresiones aprendidas durante la infancia difícilmente podrá hacer frente a los cuestionamientos de la edad adulta. Puede haber una felicidad en profundizar nuestra comprensión del misterio de la fe en cada etapa de nuestra vida.¹⁷

RENOVAR NUESTRO VALOR

Dios nos llama a transformar el mundo, con gran ambición, pero también con profunda humildad.

Los ancianos pueden animar a los más jóvenes. Las jóvenes generaciones no son menos capaces que las precedentes.

Comencemos esta transformación por nosotros mismos: dejemos a Cristo Resucitado cambiar nuestro corazón, dejemos que el Espíritu Santo nos lleve mar adentro para avanzar con valor hacia el futuro.

¡Alegrémonos de la sed que Dios ha depositado en nosotros! Ella impulsa a toda nuestra vida. «Que el que tenga sed que venga, que el que lo desee reciba el agua de la vida, gratuitamente.»¹⁸

f. Alois

¹⁶ Marcos 15,34.

¹⁷ Existen medios: grupos bíblicos, breves lecturas bíblicas para cada día, un tiempo de retiro en silencio, formación en las parroquias, estudios en asociación con facultades de teología u otras instituciones de la Iglesia, cursos por internet...

¹⁸ Apocalipsis 22,17.

En Europa, pero también en otras regiones del mundo, esta pregunta se plantea cada vez con más agudeza.

Hace veinte años, justo antes de los grandes cambios en Europa, pudimos preparar, tras superar numerosos obstáculos, dos encuentros de jóvenes en Europa central:

- un encuentro Este-Oeste en Pécs, Hungría. Mientras que los jóvenes estaban reunidos, el «telón de acero», que atravesaba Europa, se abrió entre Hungría y Austria.

- un encuentro europeo en Polonia, en Wrocław. Durante la preparación de este encuentro, el Muro de Berlín cayó, lo que permitió reunirse a 50 000 jóvenes, venidos por primera vez libremente de todo el continente.

En Wrocław, el hermano Roger dijo a los jóvenes: «En este año, muchos pueblos han visto derrumbarse telones de acero y, al mismo tiempo, se han derribado murallas de miedo y de humillación. Así en las últimas semanas, muchos se han puesto a orar de día, e incluso de noche, por la libertad de los pueblos.»

Veinte años más tarde, en 2009, tres encuentros han reunido a jóvenes: en mayo en Vilnius (Lituania), en octubre en Pécs (Hungría) y a finales de diciembre en Poznan (Polonia), para el encuentro europeo.

En esta ocasión, quisiéramos preguntarnos: hoy, tanto en Europa como en todos los continentes, ¿reflexionamos suficientemente sobre el sentido que dar a la libertad? Cada joven podría interrogarse: ¿Qué haces con tu libertad?

En China, hemos encontrado grupos de cristianos muy conscientes de este tesoro que es la Biblia.¹ A algunos les gustaría leerla más, pero su lectura no siempre es fácil. Con ellos hemos recordado estas dos vías de acceso:

- En el corazón de la Biblia se encuentra el amor de Dios. Entre Dios y la humanidad, todo comienza por la frescura de un primer amor, después vienen los obstáculos e incluso las infidelidades. Pero Dios no se cansa de amar, busca siempre a su pueblo. La Biblia es la historia de la fidelidad de Dios.

- Dios se nos da a través de Cristo: Él es la Palabra de Dios. Cuando leemos la Biblia nos encontramos con Él, Cristo, escuchamos su voz, entramos en una relación personal con Él.²

De la lectura, retenemos a veces sólo una palabra. Lo importante es ponerla en práctica. Es así que la comprendemos cada vez mejor.

En China, hemos orado también con cristianos habituados a cantar cantos de Taizé en su lengua. Algunos nos preguntaban cómo animar mejor una oración común. Hemos compartido con ellos algunos detalles concretos, inspirados por la larga práctica de nuestra comunidad. Estos deben estar, por supuesto, en armonía con las particularidades de cada Iglesia local:

- Hacer acogedor el lugar de oración con medios simples, para que pueda conducir a la adoración.
- Seguir un desarrollo armonioso de la oración: cantos, salmo, lectura, canto, silencio (8 a 10 minutos), intercesiones, Padre Nuestro, oración final, cantos.
- En la oración común, leer un texto bíblico breve y accesible, reservando los textos más difíciles para una catequesis fuera de la oración común.
- Cantar durante largo tiempo una misma frase de la Escritura o de la tradición para interiorizarla. Una frase cantada se aprende fácilmente de memoria y puede acompañarnos durante el día e incluso de noche.
- Poner en valor símbolos sencillos: el viernes por la noche, por ejemplo, colocar un icono de la cruz en el suelo. Todos pueden ir a posar su frente sobre la cruz para expresar con este gesto que confían a Cristo sus propias cargas y los sufrimientos del mundo. El sábado por la noche, leer el Evangelio de la resurrección mientras que unos niños van encendiendo la pequeña vela que cada uno ha recibido, transmitiendo así a todos la luz pascual.

¹ En distintas partes del mundo, hay muchos ejemplos que muestran cómo ha sido amada la Biblia, cómo ha trabajado las profundidades de los seres humanos y hasta dónde les ha conducido este amor. En Letonia, en los años 40, un sacerdote llamado Victor fue arrestado un día porque poseía una Biblia. Los agentes del régimen arrojaron la Biblia al suelo y ordenaron al sacerdote pisotearla. Él se arrodilló y besó el libro. Fue condenado a diez años de trabajos forzados en Siberia.

² Hablando de la Escritura, un obispo de Filipinas decía: «Dios habla, pero también escucha, en particular a las viudas, los huérfanos, los perseguidos, los pobres que no tienen voz. Por tanto, para comprender la Palabra de Dios, debemos aprender a escuchar al modo de Dios.»

Algunas etapas de la peregrinación de confianza a través la tierra 2010

Hermano Alois irá, con algunos hermanos...
... a Portugal:
encuentro de Oporto, 13-16 de febrero
... a Bosnia-Herzegovina:
Sarajevo, 3-5 de septiembre
... a Noruega:
Oslo y Trondheim, 17-19 septiembre

Encuentros internacionales de jóvenes
El 5º encuentro asiático tendrá lugar en Manila, Filipinas, del 3 al 7 de febrero de 2010

El 2º encuentro internacional latinoamericano se celebrará en Santiago, Chile, del 8 al 12 de diciembre de 2010

El 33º encuentro europeo se celebrará Rotterdam, Países Bajos, del 28 de diciembre de 2010 al 1 de enero de 2011.

Mensajes recibidos para el encuentro de Poznan: ver <http://www.taize.fr>